

que se hacian una guerra de exterminio, y eran objetos de terror para sus moradores. Los Pericues temblaban y estaban aterrados por el poder de Niparaya, los Menquis y los Vehities por el de Wactupuran y de Sumongo. He dicho que aquellos aduares temblaban, y no que adoraban á unos entes invisibles, porque el culto del hombre salvaje no es mas que un sobrecojimiento de miedo, es un afecto de horror secreto y religioso.

Segun las noticias que me han comunicado los frailes que hoy dia gobiernan entrambas Californias, la poblacion de la Vieja ha disminuido de 30 años acá, en términos que en los pueblos de las misiones, que se han reducido á 16, no hay ya sino cuatro ó cinco mil naturales cultivadores ó indios reducidos. En Santiago y la Guadalupe todo está yermo. Esta despoblacion de la California se atribuye principalmente á las viruelas, y á otra enfermedad que los europeos han querido persuadirse haber recibido de aquel continente, sin embargo de que ellos fueron los primeros que la introdujeron, y que causa estragos horribles en las islas del mar del Sur. Sin duda que hay otras causas procedentes de los establecimientos políticos; y ya era tiempo de que el gobierno mejicano tratase con seriedad de remover los obstáculos que impiden la prosperidad de los moradores de la península. El número de los salvajes apenas será de unos cuatro mil, y se observa que los que habitan el norte de la California, estan un poco mas civilizados y son de

condicion mas suave que los naturales de la parte austral.

Los principales pueblos de esta provincia son:

LORETO, presidio y capital de todas las misiones de la Vieja California, fundado á fin del siglo xvii por el astrónomo de Ingolstadt, el P. Kühn.

SANTA ANA, mision y *real de minas*, famosa por las observaciones astronómicas de Velazquez.

SAN JOSÉ, mision en la que pereció el abate Chappe, víctima de su zelo y pasion á las ciencias. *

XV. PROVINCIA DE LA NUEVA-CALIFORNIA.

POBLACION EN 1803 : 15,600.

EXTENSION DE LA SUPERFICIE, 2125 LEGUAS CUADRADAS.

HABITANTES POR LEGUA CUADRADA : 7.

En las cartas españolas se llama Nueva-California toda la costa del grande océano, que corre desde el istmo de la Vieja California, ó desde la bahía de To-

* Varios sugetos que han permanecido largo tiempo en California, me han asegurado que es muy exacta la *Noticia* del P. Venegas contra la cual han suscitado algunas dudas los enemigos de los regulares suprimidos, y aun el mismo cardenal Lorenzana (*cartas de Cortés*, p. 327). En los archivos de Méjico se conservan todavía los manuscritos siguientes que no ha comunicado el P. Barcos en su *Storia di California*, impresa en Roma: 1º *Crónica histórica de la provincia de Mechoacan, con varios mapas de la California*; 2º *Cartas originales del P. Juan Maria de Salvatierra*; 3º *Diario del capitán Juan Mateo Mangi, que acompañó á los PP. apostólicos Kino y Kappus*.

dos los Santos (al sur del puerto de San Diego), hasta el cabo Mendozino. Es un terreno largo y angosto en donde ha establecido misiones y puestos militares, de cuarenta años acá, el gobierno de Méjico. En la parte N. del puerto de San Francisco que dista mas de 78 leguas del cabo Mendozino, no hay ni un lugarejo siquiera, ni hacienda. La provincia de Nueva-California solo tiene hoy dia 197 leguas de largo y de nueve á diez de ancho. La ciudad de Méjico está situada en línea recta á igual distancia de Filadelfia que de Monterey capital de las misiones de Nueva-California, y cuya latitud, con la diferencia de casi cuatro minutos, es la misma de Cadiz.

Hemos hablado antes de los viages de varios frailes que á principios del último siglo, al pasar por tierra de la península de la Vieja California á la Sonora, dieron vuelta á pie al mar de Cortés. Ya habian ido desde Loreto al puerto de San Diego varios destacamentos militares durante la expedicion del señor Galvez, y de aquel puerto sale hoy el correo con la correspondencia, y va por la costa NO. hasta San Francisco. Este último establecimiento, el mas setentrional de todas las posesiones españolas del nuevo continente, está casi debajo del mismo paralelo * que el pueblecito de Taos en el Nuevo-Méjico. Solo dista unas treinta leguas; y aunque el P. Escalante en sus excursiones apostólicas en 1777 llegó hasta la márgen

* Véase el cap. 1 de esta obra, t. 1.

occidental del rio Zaguuananas hácia los montes de los *Guacaros*, ningun viagero ha llegado hasta ahora del Nuevo-Méjico á la costa de la Nueva-California: hecho que debe causar gran maravilla á los que saben, por la historia de la conquista de América, los brios y denuedo asombroso con que acometian las grandes empresas los españoles del siglo xvi. Hernan Cortés desembarcó la primera vez en las costas de Méjico, en la playa de Chalchiuhcucan, en 1519, y cuatro años despues ya mandó construir buques en las costas del mar del Sur, en Zacatula y en Tehuantepec. En 1537, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca se presentó con dos compañeros suyos desmazelado, en cueros, acribillado de heridas, en las costas de Culiacan á la parte opuesta de la provincia de California. Habia saltado en tierra con Pánfilo Narvaez en la Florida, y al cabo de dos años de correrías, de haber atravesado la Luisiana toda y la parte setentrional de Méjico, llegó á la orilla del océano grande en la Sonora. Esta distancia, recorrida por Nuñez, es casi tan grande como la que nos presenta el itinerario del capitan Lewis, desde las márgenes del Misisipi hasta Noutka y embocadero del rio Colombia *. Al considerar los atrevidos viages, emprendidos por los primeros conquistadores españoles á Méjico, al

* Este viage admirable del capitan Lewis se emprendió bajo los auspicios de M. Jefferson, quien por este servicio tan importante que ha hecho á las ciencias, ha dado nuevos motivos al reconocimiento que ya le debian los sabios de todas las naciones.

Perú y en el rio de las Amazonas, causa gran maravilla el ver que esa misma nacion no haya sabido en dos siglos hallar por tierra, un camino en la Nueva-España, desde Taos al puerto de Monterey, ni en la Nueva-Granada desde Santa Fe á Cartagena, ó desde Quito á Panamá; ni en la Guayana, desde la Esmeralda á Santo Tomas de Angostura.

Varios geógrafos, siguiendo las cartas inglesas, llaman *Nueva-Albion* á la Nueva-California, denominacion fundada en la opinion poco exacta de que el navegante Drake, en 1578, fue el primero que descubrió la costa NO. de la América comprendida entre los 38° y los 48° de latitud. Es verdad que el famoso viage de Sebastian Vizcaino fue 24 años posterior á los descubrimientos de Francisco Drake: pero Knox *, y otros historiadores olvidan que Cabrillo habia examinado ya, en 1542, las costas de la Nueva-California hasta el paralelo de los 43°, término de su navegacion, segun resulta comparando las antiguas observaciones de latitud con las que se han hecho en nuestros dias. Asi que, ateniéndonos á las noticias históricas bien ciertas, la denominacion de Nueva-Albion deberia únicamente aplicarse á la parte de costa que corre desde los 43° hasta los 48°, ó desde el *Cabo blanco de Martin de Aguilar* á la *entrada de Juan de Fuca*. **

* Knox's, *Collection of Voyages*, t. III, p. 18.

** Véanse las eruditas indagaciones de la introduccion al *Viage de las Goletas Sutil y Mejicana*, 1802, p. 34, 36, 57.

Por otra parte, desde las misiones de los sacerdotes católicos hasta la de los sacerdotes griegos, es decir, desde el pueblo español de San Francisco en la Nueva-California hasta los establecimientos rusos sobre el rio Cook, en la bahía del príncipe Guillermo, y en las islas de Kodiak y de Unalaska, hay mas de mil leguas de costas, habitadas por hombres libres, y pobladas de una gran multitud de nutrias y focas: y por consiguiente podemos reputar por muy ociosas las discusiones acerca de la extension de la Nueva-Albion de Drake, y de los imaginarios derechos que los europeos se habian figurado adquirir solo con plantar crucecitas, dejar letreros colgados en los troncos ó ramas de los árboles, ó enterrando vasijas y botellas.

El gran navegante Sebastian Vizcaino reconoció todo el litoral de la Nueva-California con el mayor esmero (como lo prueban los planos que hizo él mismo en 1602); y no obstante eso, todavía tardaron 167 años en ocupar los españoles aquel delicioso pais. Temerosa la corte de Madrid de que otras potencias marítimas de Europa fundasen sobre la costa NO. de América varios establecimientos, en perjuicio de las antiguas colonias españolas, expidió al virey caballero de Croix y al *visitador* Galvez las órdenes competentes para fundar misiones y presidios en los puertos de San Diego y de Monterey; para lo cual salieron del puerto de San Blas dos paquebotes, y fondearon en San Diego, en abril de 1763. Al mismo tiempo llegó por tierra otra expedicion por la

Vieja California. Desde el tiempo de Vizcaino, ningun europeo habia saltado á tierra en aquellas costas apartadas : asi es que los indios quedaron atónitos al ver unos hombres que estaban vestidos, aunque ya sabian que caminando mas hácia el E., habia gentes cuyo color no era bronceado. Conservaban algunas piezas de plata, que sin duda las habian recibido del Nuevo-Méjico. Los primeros colonos españoles se encontraron en el último apuro por la escasez de vituallas, y por una enfermedad epidémica de resultas de malos alimentos, fatigas y desabrigo. Enfermaron casi todos, y solo quedaron en pie ocho individuos, entre los cuales habia dos sugetos respetables, fray Junípero Serra, fraile conocido por sus viages, y el señor Costanzo, gefe de ingenieros, de quien hemos hablado á menudo con elogio en el discurso de esta obra. Enrambos sugetos se ocupaban en abrir con sus manos la fosa que habia de recibir los cadáveres de sus compañeros. Solo mucho tiempo despues llegaron los socorros de la expedicion de tierra para aquella desventurada colonia. Para decir los indios que habian llegado los españoles, se sentaron encima de las pipas con los brazos tendidos, dando á entender que habian visto á los blancos montados á caballo.

Al contrario del suelo de la Vieja California, que es árido y pedregoso, el de la Nueva es fértil, y todo él está regado; por lo cual es de lo mas delicioso y pintoresco que pueda verse. El clima es allí mucho mas benigno, que á igual latitud en las costas orien-

tales del nuevo continente. El cielo de ordinario está cubierto; pero las nieblas que á menudo dificultan el surgidero en las costas de Monterey y San Francisco, avivan la vegetacion y fertilizan la tierra, cubierta siempre de un mantillo negro y esponjoso. En las 18 misiones que actualmente hay en la Nueva-California, se cultiva en abundancia el trigo, el maiz y frejoles; y en medio de los campos en la mayor parte de la provincia se dan muy bien la cebada, las habas, lentejas y garbanzos. Por punto general se cultivan las mismas legumbres y árboles frutales que en España, por el esmero que han puesto en ello los 36 frailes franciscanos, que son europeos todos, y gobiernan aquellas misiones. Los primeros colonos que arribaron en 1769, ya encontraron en lo interior de aquel pais cepas de viña silvestre, que daban racimos de uvas, bastante grandes, pero muy agrias; y tal vez eran una de las muchas especies de *vitis* peculiares del Canadá, de la Luisiana y de Nueva-Vizcaya, y que los botánicos conocen apenas. En California han introducido los misioneros la viña (*vitis vinifera*), cuyo cultivo en toda Europa se debe á los griegos y á los romanos, y que ciertamente no pertenece al nuevo continente. Se hace buen vino en los pueblos de San Diego, San Juan Capistrano, San Gabriel, San Buenaventura, Santa Bárbara, San Luis Obispo, Santa Clara y San José; y por consiguiente en toda la costa al S. y N. de Monterey hasta mas allá de los 37° de latitud. El olivo de Europa se cultiva con buen éxito cerca del

canal de Santa Bárbara, y señaladamente cerca de San Diego, en donde el aceite que se hace es tan bueno como el del valle de Méjico, ó el de Andalucía. Los vientos de N. y NO. muy frios y que soplan recia- mente, son la causa de que no maduren los frutos alguna vez en lo largo de la costa; el pueblecito de Santa Clara á nueve leguas de Santa Cruz, que está al abrigo de aquellos vientos por una cordillera de montañas, tiene huertos muy bien plantados, y coge frutas mas abundantes que las del presidio de Monterey. Los frailes que hay establecidos en este último, tienen la satisfaccion de mostrar á los viageros varios vegetales útiles, que provienen de la simiente que M. Thouin habia confiado al desventurado Lapérouse.

De todas las misiones de Nueva-España, las de la costa NO. son las que presentan los progresos de la civilizacion mas rápidos y mas notables. Como el público ha leído con interes los pormenores que Lapérouse, Vancouver, y aun recientemente dos navegantes españoles, los señores de Galiano y Valdés *, han publicado sobre el estado de aquellas regiones lejanas, durante mi permanencia en Méjico procuré adquirir las noticias estadísticas que en 1802 formó, en San Carlos de Monterey, el presidente actual de las misiones de la Nueva California, el padre Fermin Lasuen **. De la comparacion que he hecho de los documentos ofi-

* *Viage de la Sutil*, p. 167.

** Véase el extracto que he dado de aquellos estados, en la nota F al fin de esta obra.

ciales que se conservan en los archivos del arzobispado de Méjico, resulta que, en 1776, habia ocho, y en 1790, once pueblos, cuando, en 1802, ascendia su número á diez y ocho. Sin contar mas que los indios establecidos ya en el pais y que se han dedicado á la labranza, la poblacion de Nueva California era :

En 1790, de 7,748 almas

1801, de 13,668

1802, de 15,562

Resulta pues que la poblacion se ha duplicado en doce años. Desde la fundacion de aquellas misiones, ó desde el año de 1769 hasta 1802, segun los registros parroquiales, ha habido en todo 33,717 bautizos, 8009 matrimonios, y 16,984 muertos. De estos datos, no se debe deducir la proporcion que hay entre los nacidos y los muertos; porque en el número de bautizos van comprendidos *los neófitos* y recién nacidos.

Examinando los productos de la tierra, ó computando las cosechas, se prueba tambien hasta la evidencia el acrecentamiento de industria y de prosperidad que disfruta la Nueva California. En los estados que publicó el señor Galiano, se observa, que en 1791, no sembraron los indios en toda la provincia mas que 874 fanegas de trigo, que dieron de cosecha 15,197 fanegas. En 1802, habia duplicado el cultivo, porque la cantidad de trigo sembrado fue de 2089 fanegas, y la cosecha de 33,576 fanegas.

En 1802 habia de ganado :

Bueyes. 67,782

Ovejas.	107,172
Cerdos.	1,040
Caballos.	2,187
Mulos.	877

De ganado mayor, en 1791, no habia en todos los pueblos indios mas que 24,958 cabezas.

Son tanto mas importantes los progresos de la agricultura, y estas conquistas pacíficas de la industria, cuanto que los naturales de aquella costa, harto diferentes de los de Noutka y la bahía de Norfolk, eran todavía hace treinta años un pueblo errante que vivía de la pesca y caza, sin cultivar ninguna especie de vegetal. Tan miserables eran entonces los indios de la bahía de San Francisco, como lo son ahora los que habitan en la isla de Diemen. En el canal de Santa Bárbara es donde únicamente, en 1769, estaban algo adelantados en la cultura los naturales del país. Labraban casas grandes de forma piramidal y contiguas unas á otras. Como eran de buena condicion y agasajadores, ofrecían á los españoles cestillos hechos de juncos. M. Bonpland conserva algunos en su coleccion : estan embetunados por dentro con una capa muy fina de asfalto, lo que los hace impenetrables al agua y á los licores fermentados.

La parte setentrional de la Nueva California está habitada por las dos naciones de los Rumsen y Escelen *

* Manuscrito del P. Lasuen. El señor Galiano las llama Rumsien y Eslen.

que hablan lenguas enteramente diferentes, y componen la poblacion del presidio y del pueblo de Monterey. En la bahía de San Francisco estan las tribus distintas de los Matalans, Salsen y Quirotes, cuyas lenguas proceden de un origen comun. Algunos viajeros, á quienes he oido discurrir acerca de la analogía que la lengua mejicana ó azteca tiene con los idiomas de la costa del NO. del nuevo continente, exageran en mi sentir la semejanza que presentan aquellas lenguas americanas. Al examinar con atencion los vocabularios compuestos en Noutka y en Monterey confieso que me ha sorprendido la homotonia y las desinencias mejicanas de varios vocablos, como por ejemplo en la lengua de los Noutkeños : *apquixitl* (abrazar), *temextixitl* (besar), *cocotl* (nutria), *hiltzitzil* (suspirar) *tzitzimitz* (tierra), y *inicoatzimitl* (nombre de un mes). Sin embargo, en general, las lenguas de Nueva California y de la isla de Cuadra difieren esencialmente de la azteca, como se verá en los números cardinales que reuno en el estado siguiente :